

DA2 DOMUS ARTIUM 2002
SALAMANCA



TRANS

ELLE

LISTEN TO ME!

Selección de fondos de las colecciones DA2 Domus Artium 2002,
Fundación Coca-Cola y Luciano Méndez Sánchez



Janieta Eyre. *Twins Modeling Identical Leech Gowns (serie Incarnations)*, 1996. Colección DA2

LISTEN TO ME!

|

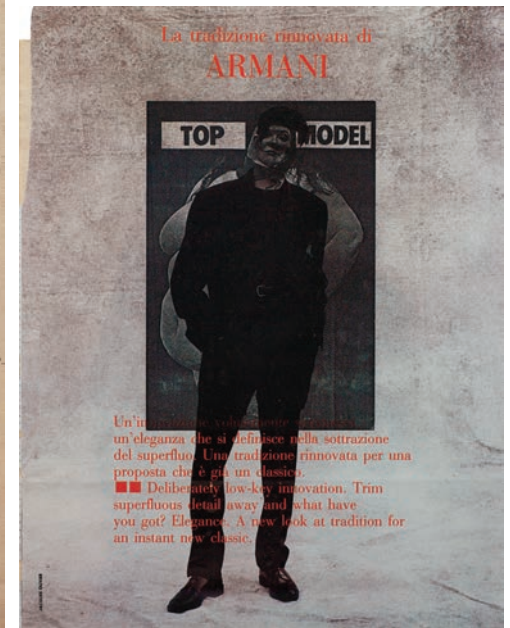
“El Poder consiste, en gran parte, en decidir que historias deben ser contadas”
CAROLYN G. HEILBRUN

Determinar la narración de la historia ha sido un hecho asociado, particularmente, al poder. ¿Quién resulta el *uno* y quién el *otro*?, ¿quién héroe o quién villano?, binarismos y contrarios contruidos como resultado de relaciones individuales o colectivas, erigidas dada la autonomía que ha establecido un grupo sobre el que considera su opuesto. Desde este terreno y las ventajas que el mismo otorga, se han extendido entonces paradigmas que, como seres sociales e individuos, nos han determinado culturalmente.

En esta relación dicotómica fueron edificadas las definiciones de *hombre* y *mujer*. Las jerarquías y roles fijados, así como la representación de la realidad experimentada por cada uno de ellos, han sido adjudicadas por quienes en el decursar de la historia han ostentado el poder de construirla. Esto, ejercido desde un posicionamiento hegemónico que ha garantizado la reproducción de estas prácticas y la opresión de un colectivo sobre ese que denomina como “otro”, “inferior” o “débil”, relegándolo a un plano secundario en la sociedad.

Fue con la eclosión de los llamados feminismos que se pusieron sobre el escenario planteamientos profundos hacia dichos tópicos. Los mismos, a día de hoy, continúan

¹ G. HEILBRUN, Carolyn: *Writing a Woman's Life*. New York, W.W. Norton & Company, 1988.



Juan Luis Moraza. *Schema Di Restauro Testuale*, 1992. Colección Fundación Coca-Cola



Aimée García. *Contorsión*, 2004. Colección Luciano Méndez Sánchez

siendo foco de estudios y posturas que buscan desmontar las nociones convencionales del sexo, además de los roles y significados culturales otorgados a cada una de ellas, abarcando las estructuras públicas y privadas de la sociedad. De esa manera se han cuestionado los cimientos, el funcionamiento y la legitimidad del poder, tanto como a las instituciones que perpetúan estas desigualdades. Una labor crítica sobre asentados valores tradicionales que incluye dentro de sus ganancias, no solo los estudios sobre la mujer sino también la emergencia de campos de investigación en torno al género, y las teorías como la *queer* y la *trans*, entre otras.

Como parte entonces del proceso de deconstructivo de dichas estructuras de poder, la historia del arte se vio permeada, dentro de su discurso historiográfico, de la mirada tanto de hombres como de mujeres que comenzaron a explorar la condición femenina y a desmantelar la visión heredada de la misma en sus producciones. A ello también se sumaron las voces de artistas que, alejados del canon heteronormativo del arte, contribuyeron a redefinir no una única identidad masculina, sino una heterogeneidad de identidades variables dentro de sus experiencias.

El arte feminista y sobre cuestiones de género ha pasado, por tanto, a ser testimonio y portavoz de un movimiento social que ha destronado las construcciones históricas falocéntricas sobre la identidad sexual, para establecer nuevas lecturas, diversas y

propias. Narración sustentada, igualmente, en proyectos curatoriales que tratan de reposicionar dentro de la historia del arte las voces silenciadas y de crear un espacio para la crítica. Así como plantear la desarticulación de pensamientos arcaicos y expresar su resistencia ante la naturalización de las identidades y sexualidades en las artes visuales, a través de propuestas que ponen de manifiesto esas variables donde la fragmentación y deconstrucción de los cuerpos nos llevan a particulares (re)composiciones del yo.

II

Partiendo de las colecciones de arte contemporáneo que resguarda el Domus Artium 2002 / DA2, y con motivo de la celebración de Concordia 2020 en la ciudad de Salamanca, nos hemos propuesto realizar un acercamiento a esas configuraciones sociales y culturales que sobre los géneros han sido impuestas.

Listen to me!, nombre que lleva por título la muestra, ha tenido como punto de partida un ejercicio curatorial que plantea, desde la relación entre la Colección DA2, la Colección de Arte Fundación Coca-Cola y la recién incorporada Colección de Arte Contemporáneo Cubano Luciano Méndez Sánchez, realizar un análisis transversal sobre la construcción de las identidades a través de la mirada del otro. Para la selección se ha cotejado el amplio espectro de obras que componen las tres colecciones en cuestión y, con ellas, hemos planteado la relectura del conjunto de piezas, aunadas esta vez, bajo otra perspectiva.

Si bien con anterioridad, desde las colecciones han tenido lugar propuestas expositivas donde el sujeto femenino ha sido el eje central, los constantes replanteamientos sobre el tema suponen, cada vez, un nuevo punto de vista al que se suma en este caso, la particularidad y la visión que aportan obras provenientes de un contexto como el cubano.

La exposición pretende explorar y recontextualizar las nociones identitarias sobre las que se erigen los conceptos genéricos de hombre/mujer, femenino/masculino. Las obras escogidas desmontan las definiciones reduccionistas de dichas categorías, establecidas por un orden predominantemente patriarcal y heteronormativo que excluye la existencia de interpretaciones más amplias y heterogéneas para con las mismas. Su enunciado se erige como un llamado a escuchar y visibilizar esas narraciones no hegemónicas, a revisar la historia desde el punto de vista del otro y a reconfigurar la realidad a partir de la diversidad que esta misma impone.

Listen to me! está integrada por artistas de diversos contextos que han puesto su mirada sobre estos temas, algunos con posicionamientos adscritos a las corrientes feministas y otros, que aun sin inscribirse dentro de determinado movimiento, han creado piezas que resultan interesantes a la hora de confrontar visiones. En ellas asumen un modo diferente de representar el mundo y la cotidianidad que nos rodea desde nociones más inclusivas.

Es, en esta pluralidad, que las obras escogidas transitan, asimismo, por diferentes estadios al incluir piezas realizadas desde los años setenta del pasado siglo, hasta producciones más recientes. Ello pone de manifiesto la diversidad en el abordaje de este fenómeno y en las maneras en que conceptualmente se enfoca, así como en la variedad de lenguajes sobre los que se sustenta cada discurso: la fotografía, el videoarte, la performance, el video-performance, la pintura o la instalación.

La exposición no se configura sobre un criterio cronológico en su desarrollo curatorial. Museográficamente es concebida a partir de dos bloques conceptuales interconectados que conducen, de forma paralela, por escenarios de construcciones y deconstrucciones. Un primer momento introductorio nos lleva a replantearnos las nociones convencionales de lo femenino y la manera en que se constituye. Mientras que una segunda parte nos desmonta estas estructuras para exponer directamente, la intrínseca complejidad de las identidades.

La muestra persigue, grosso modo, generar nuevos cuestionamientos donde nos reconozcamos e interactuemos de forma dialógica con cada una de las piezas. Intentando no únicamente hacer convivir puntos de vistas, conceptos e ideas sobre las construcciones de género más o menos trilladas a lo largo de la historia, sino también crear un escenario de contraposiciones, apelando a inquietudes comunes sobre cómo se erige, sujeto y objeto, la figura femenina, aquella que se contrapone a la visión establecida por el macho - masculino.

III

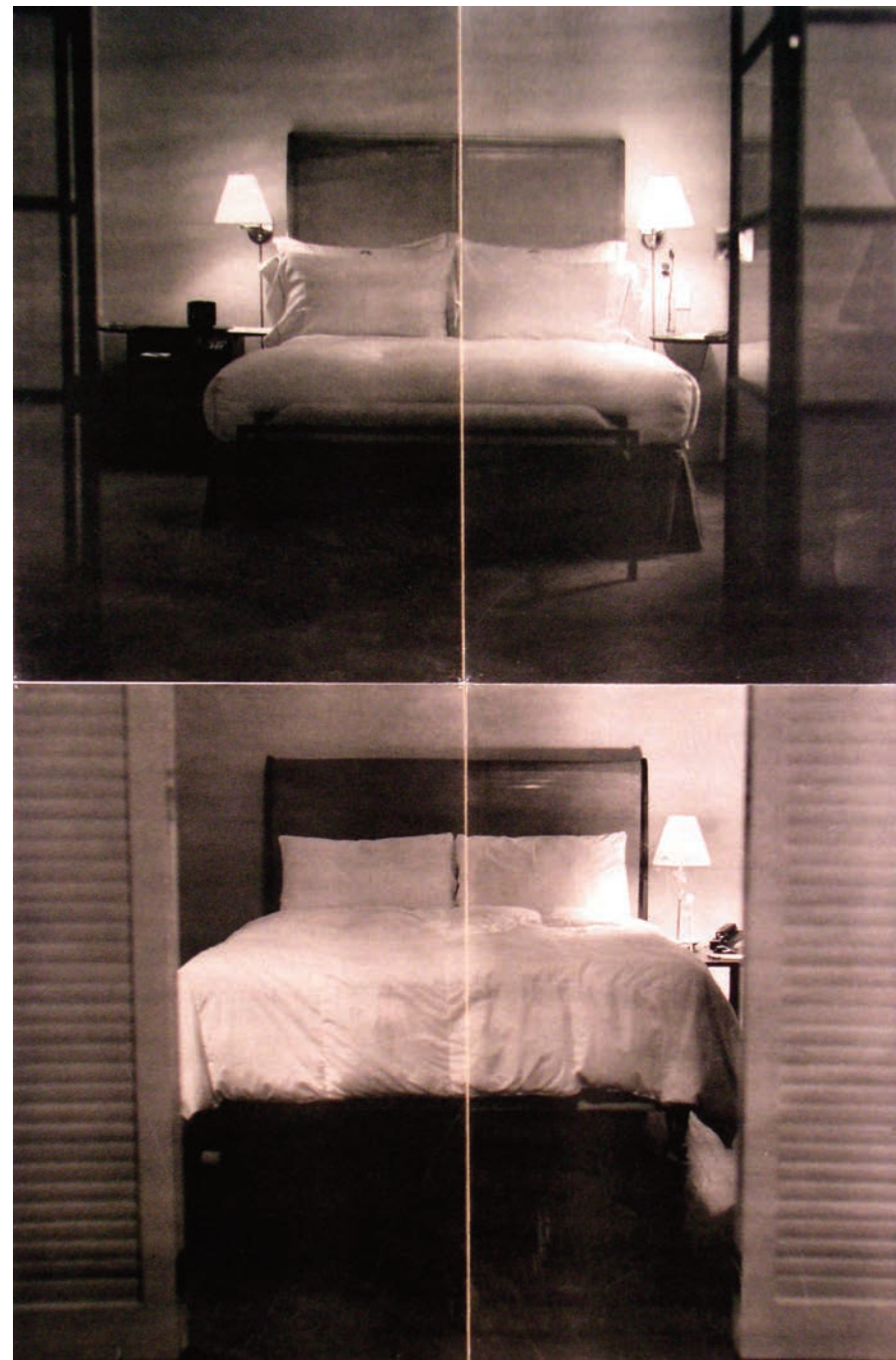
“No se nace mujer, se llega a serlo”²
Simone de Beauvoir.

La mujer, como objeto de la historia del arte, ha inspirado una imagen casi estática de su cuerpo que no ha sido más que reforzada con el transcurso del tiempo. Sin embargo, cuando el significado de lo femenino queda establecido desde la superioridad masculina, deconstruir esta mirada de manera desprejuiciada es un ejercicio que demanda reconocimiento y ruptura.

Teniendo en cuenta que las imágenes y los signos presentes en ellas, inciden culturalmente en las prácticas sociales que dan forma al concepto de mujer y el carácter simbólico de la feminidad, la primera sala de la exposición está dirigida al análisis de los valores de género, impuestos en el decursar de la historia.

Las piezas dispuestas en este espacio se interrelacionan para hilvanar un discurso que supera los microrrelatos que individualmente nos presentan, y remitirnos a planteamientos globales como el mito de lo femenino (su rol, su comportamiento), los estereotipos sociales (su naturalización), los convencionalismos históricos, la violencia de las normas de género, la construcción del ideal de belleza -todo ello edificado desde una visión falocéntrica dominante-.

Los artistas aquí reunidos asumen posturas críticas ante cada uno de estos esquemas. Sus obras, desde lo privado, edifican las primeras nociones del individuo y a partir de ahí construyen la imagen pública del mismo. El discurso de lo íntimo y lo doméstico se convierte en campo de acción a través del cual cuestionar esas libertades violentadas física, emocional y simbólicamente. Es este, el punto de partida para problemáticas que una vez trascienden lo personal, adquieren una dimensión social.



² BEAUVOIR, Simone de: *El segundo sexo*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1972. p. 247.

Esta razón determina que la ausencia / presencia del cuerpo se convierta en hilo conductor de la muestra, terminando por conectar cada uno de sus espacios. Una categoría que se ha constituido desde un terreno de lucha para el abordaje de problemáticas de índole personal y público.

¿Qué significa ser mujer? ¿Nos ha definido la anatomía, el sexo, el comportamiento? ¿Cómo estas respuestas nos oprimen o nos liberan?, son interrogantes que se generan desde el comienzo de la muestra. Y es que a través de la relectura de las obras *Sin título*, de la serie "Ciencia Ficción" (1998) y *Schema di restauro testuale* (1992), Marina Núñez (España, 1966) y Juan Luis Moraza (España, 1960), respectivamente, se introducen, de manera particular, preocupaciones que tienen continuidad dentro de la exhibición: la construcción de las identidades, los estereotipos y el cuerpo femenino como ente simbólico connotado social y culturalmente.

Reflexiones sobre El nacimiento de Venus (1972) de Ulrike Rosenbach (Alemania, 1943) supone una crítica a la representación tradicional de la imagen de la mujer. Apropriadose de dos paradigmas, uno artístico y otro musical, dirige la mirada hacia esas convenciones que culturalmente han marcado lo femenino. Su cuerpo, superpuesto a la silueta de la figura protagónica de *El nacimiento de Venus* (1482-84) -del pintor renacentista Sandro Botticelli-, se replantea el ensamblaje de los mitos y el ideal de belleza aportado desde el relato masculino. La artista deviene símbolo de la lucha constante por la adaptación a un canon, y a la vez de la negación de este.

En una línea similar, para Aimée García (Cuba, 1972) la acción de la autorrepresentación supone un desmontaje de los códigos tradicionales. La artista juega a autorretratarse, reproduce el canon occidental con el cual la historia del arte ha configurado la imagen de la mujer y, desde un ejercicio historicista y apropiacionista, cuestiona los cánones de belleza implantados. El cuadro y la figura femenina que contiene son presentados como objetos, y conviven en una madeja de tejidos, texturas y elementos compositivos que exponen los estereotipos que sustentan el dolor contenido en su imagen.

Por su parte, desde la dialéctica que supone la ausencia de la figura humana, las piezas de Lorna Simpson (Estados Unidos, 1960), María Zárraga (España, 1963) y Mona Hatoum (Líbano, 1952) nos remiten a otras cuestiones. Sus obras esconden cuerpos vulnerados, oprimidos, inertes, desafiantes, violentados que exponen una realidad existente. Nociones como el consumo sexual voluntario y los prejuicios sociales sobre este cuando media la raza; la violencia de género y lo que ello oculta en el ejercicio del poder; así como la relación entre la violencia simbólica y la autoejercida, quedan abordadas en cada una de sus obras, poniendo de manifiesto otros temas esenciales de carácter universal.

Piezas como estas, pretenden desmontar los mecanismos con que la sociedad patriarcal ha decidido replicar el poder de sus normas dentro de la visión cultural de la mujer, y de los códigos de conducta y moral aplicados al género femenino. *Sin título* (2007), de Pilar Albarracín (España, 1968) y *Hacia lo salvaje* (2012), de Cristina Lucas (España, 1973), exponen estas realidades y las desarticulan, desde sus tradiciones más arraigadas hasta sus manifestaciones más contemporáneas. Son obras críticas donde se retrata a la figura femenina, en tanto objeto moldeado a una imagen y no así a semejanza, que se ve limitada en los paradigmas y clichés, terminando por despojarla de su propia identidad.

Insertas en este escenario, encontramos, además, las obras de Beth Moysés (Brasil, 1960) y A. K. Dolven (Noruega, 1953). La primera propone un discurso visual que, desde lo poético, lo emocional y lo reflexivo, trasciende el plano de la representación convencional para adentrarnos en problemáticas más complejas, en una rebelión interna. El video-performance *Lecho rojo* (2007) constituye un espacio de liberación y rupturas. Un grupo de mujeres destruyen varios kilos de carmín, que esta vez no tiñen sus labios sino sus torsos desnudos. En tal catarsis de emociones, lo que pareciera un rito erótico de complicidad y placer propio, nos sumerge en un juego de subtextos que oculta, a la vez que devela, esos cuerpos "ensangrentados" en lo que pudiera ser, paralelamente, espacio de rebeldía y/o violencia. El "lecho" queda subvertido y pasa a ser interpretado ya no como un símbolo de amor, sino cual enclave de libertades femeninas.



Marina Núñez. *Sin título* (serie *Ciencia Ficción*), 1998. Colección DA2



Helena Almeida. *Dentro de mim*, 1999. Colección Fundación Coca-Cola

A. K Dolven, por su parte, nos coloca en el tránsito hacia un nuevo estadio; un terreno de enajenación que busca crear en el visitante un ambiente de introspección, de relecturas, de encuentros internos, dentro de esa diversidad de historias posibles de contar, a partir de un ser inerte que espera o se despiden en soledad.

Cuestionamientos a la identidad, desde una mirada autorreferencial, tienen continuidad en las obras que dan paso a las nuevas narraciones de la muestra. Partiendo entonces de este enfoque, con una metodología opuesta, no falta la visión existencialista en otra pieza que, empleando el mismo lenguaje, resulta igual de inquietante. *Estado de sauna* (2015) de Mabel Poblet (Cuba, 1986) interpela al observador. Lo lleva a ser partícipe, cual testigo silente e impotente, de la asfixia física y psicológica que personifica la artista. Una batalla consigo misma como metáfora de una lucha de su ser, dentro de un espacio que la confina, la desdibuja y la pone al límite.

IV

*"Am I that name?" (¿Soy yo ese nombre?)*³

Denise Riley

Los rígidos estatutos de lo masculino y lo femenino, establecidos sobre los valores tradicionales que la sociedad ha otorgado a los cuerpos sexuados del hombre y la mujer, implican en sí mismos una postura reduccionista en tanto restringen y excluyen otras minorías. Tal y como plantea la teórica Judith Butler, la identidad de género no es más que una circunstancia, un producto de los discursos que la construyen, una "fantasía instaurada y circunscrita en la superficie de los cuerpos".⁴

El segundo apartado de la exposición invita a descomponer las miradas convencionales y crear un escenario de nuevas construcciones. Plantea la puesta en crisis de las identidades sexuales y las asociaciones de género que suponen una definición sesgada sobre el cuerpo. Obras de artistas como Janieta Eyre (Reino Unido, 1966), Helena Almeida (Portugal, 1934), Cabello/Carceller (París, 1963/ Madrid, 1964), Rogelio López Cuenca (Nerja, 1959) dejan entrever su postura para desarticular los tabúes sociales, alegando a una diversidad compleja que supera los tradicionales binarismos, y a favor de visiones menos homogéneas, más inclusivas y democráticas.

Subvertir la realidad a través de la sospecha, la duda y la incertidumbre de sus personajes son las claves con las que opera una artista como Janieta Eyre. Nos pone en vilo ante ellos y apela a la duplicidad de la imagen que cual espejo imperfecto, recrea diversas facetas de un mismo ser. La autora descontextualiza la mirada; desarticula, desde una visión historicista, los valores que pudieran definir su anatomía. El juego con la autorrepresentación supone, en este caso, la referencia a la pluralidad de identidades que un cuerpo presenta: lo que muestra y a la misma vez oculta.

³ RILEY, Denise: *Am I that name?*, Reino Unido, Palgrave Macmillan, 1988.

⁴ BUTLER, Judith: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México D.F., Paidós, 2001, p. 267.



Charlie White. *Tate La Bianca*, 2005. Colección DA2

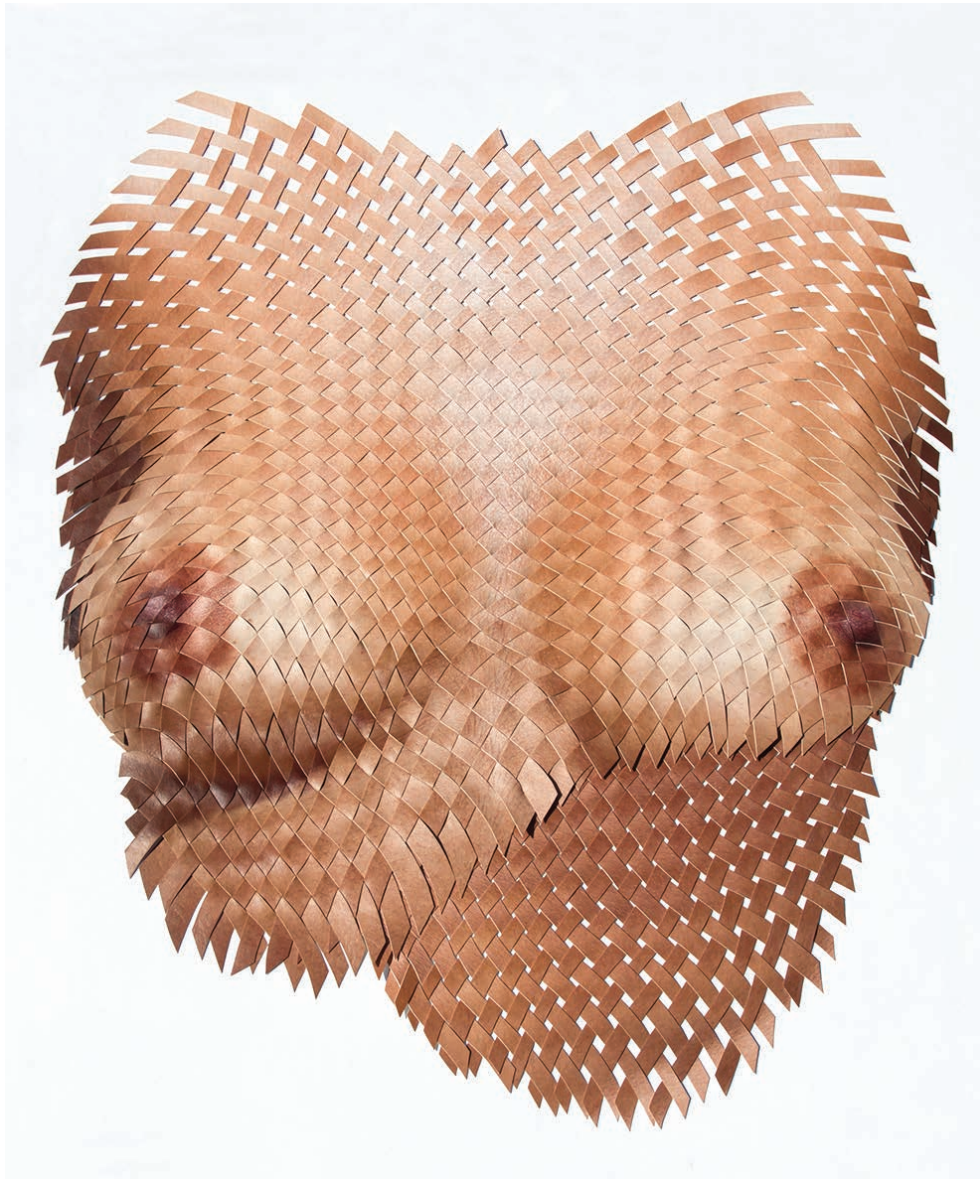
No obstante, un ejercicio de resistencia a partir de la reproducción de la imagen femenina es punto de enfoque en el discurso visual de la artista Alejandra Glez (Cuba, 1992), quien polemiza sobre la visión invariable y hegemónica del género. Su obra desplaza el centro de atención, relegando la desnudez a un segundo plano, para poner el énfasis en ese acto de lucha constante del cuerpo que tiene, como fin último, la liberación física y psicológica.

Dentro de mim (1999) propone un discurso introspectivo, una revisión de las estructuras desde el interior, que parte de la representación no como un terreno definido sino como un espacio por construir. Helena Almeida esconde su rostro, desaparece en un acto de negación y se opone a fijar a su cuerpo una identidad de manera pragmática.

Desde la fotografía, -convertida en uno de los terrenos por antonomasia para exponer estas nomenclaturas-, el dúo Cabello/Carceller pone en evidencia cómo las discusiones en torno al tema en cuestión recurren a la representación directa, e interpelan al espectador a partir de la confrontación, el diálogo y el respeto. En *Desislava como Colin Farrell* (2010) el cuerpo se libera, rompe las estructuras para mostrarse a sí mismo tal y como se concibe. Lo masculino y lo femenino, como únicas categorías, terminan entonces por invalidarse en la pieza donde su protagonista rechaza los valores "asignados" y se apropia de los atributos que sustentan su identidad.



Alejandra González. *Sin título* (serie *La cabeza es el nuevo desnudo* n°2), 2017. Colección Luciano Méndez Sánchez



Jorge Otero. *Sin título*, 2018. Colección Luciano Méndez Sánchez

La intención de las obras que aquí se dan cita, es la de deconstruir y reconstruir las nociones del género y la sexualidad a partir de la mirada del yo, y no ya desde el punto de vista del otro. Es el individuo el único portavoz de su propia identidad, esa que se genera en el auto reconocimiento profundo del sujeto, y que no puede ser reducible a límites estrictos, pues no existe solo en una variante, sino en múltiples.

Siguiendo esta línea encontramos una pieza clave: *La transubstanciación de la carne* (2009). Con ella, el artista Jaime Pitarch (España, 1963) plantea un desmontaje, a nivel visual y conceptual de la historia y de las estructuras que se han instaurado como paradigmas. Un puzzle, recreado con la obra de *Adán y Eva* (1507) de Alberto Durero (1471-1528), pasa a ser desmontado y reconfigurado a través de la acción de dos personas que van intercambiando piezas de un lado a otro. La obra cuestiona, desde la metáfora y con cierto tono ironizante, la incapacidad del ser humano de identificarse a plenitud con esos códigos socioculturales construidos antaño, y descompone, a su vez, la validez de los mismos.

La pieza incide, además, en problemáticas más profundas como el desmontaje de las estructuras patriarcales sobre las que se ha fundado el origen de la humanidad, la crítica a los códigos de belleza instaurados y la disolución de lo femenino y lo masculino, a partir de la hibridación de los cuerpos que, aun cuando son reconocibles, ya no presentan esa imagen canónica. La obra crea, desde la ruptura, un escenario de igualdad entre ambos seres.

Y es que aquello que se muestra ambiguo, equívoco, impreciso, prohibido y/o andrógino, toma la forma de planteamientos que hilvanan y sustentan conceptualmente este segmento de la exposición. Conceptos que se transmutan como símbolos de provocación y de resistencia.

De esta manera, se exploran igualmente los límites y fisuras del cuerpo masculino y el carácter viril al que ha sido condicionado, diluyendo esos valores dentro de nuevas posibilidades. Escenarios complejos y más inclusivos que quedan proyectados en obras como *Transsexuals* (1992) de Lise Sarfati (Francia, 1958), y *Andy Warhol*, de la serie *Altered Image* (1982) de Christopher Makos (Estados Unidos, 1948).

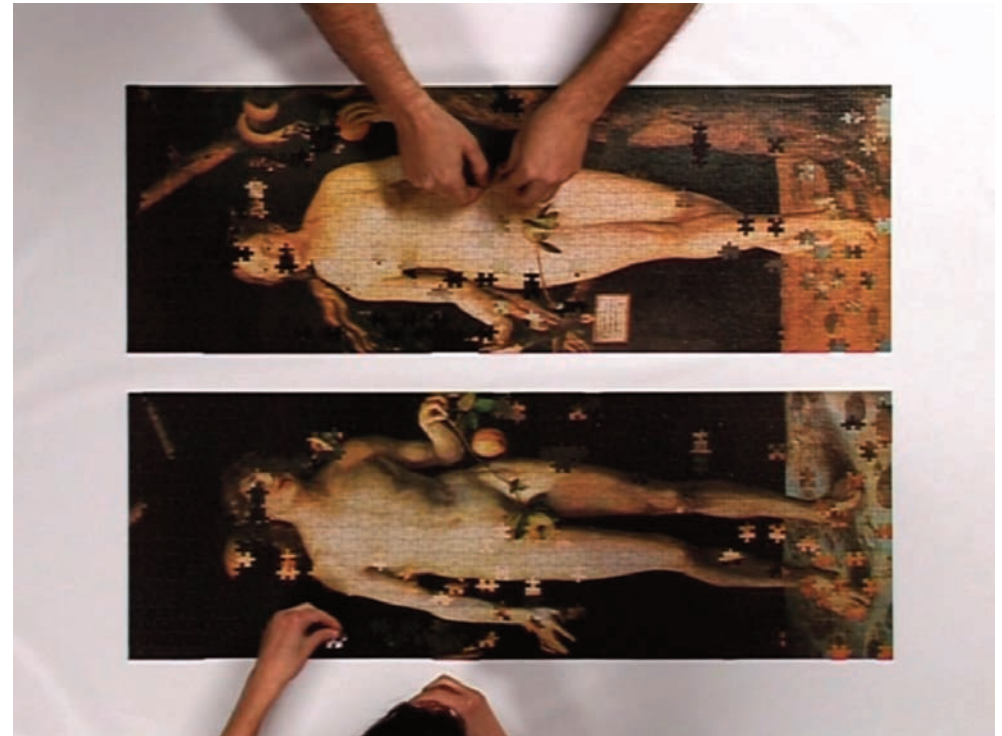
Si bien el poder hegemónico persiste en mantener la heteronorma, *Listen to me!* se sustenta en la existencia de un abanico de identidades sexuales y de género que rehúyen de toda posibilidad de regulación. Su estudio ha dado cabida a un extenso espectro de definiciones que trascienden el binarismo hombre/mujer - femenino/masculino, para ofrecer un amplio terreno de posturas y reconocimientos individuales o grupales que conforman un escenario más diverso de la sociedad. Con una pluralidad de lenguajes y formatos, las obras que en la exposición se incluyen, invitan a relegar los términos excluyentes y definitorios del lenguaje común y a generar una conciencia desde la diversidad. La muestra intenta otorgar visibilidad a otras historias y sensibilidades, proponer nuevas narrativas y maneras de apreciar la realidad desde la alteridad.

V

El escenario de empoderamiento que genera el arte constituye, en sí mismo, una plataforma necesaria desde la cual visibilizar y dismantlar esos roles que impone la sociedad. La selección de obras que aquí propuestas nos hablan de esas historias silenciadas, mutiladas, olvidadas y relegadas al ostracismo. Relatos que han pasado a un segundo plano como parte de los ejercicios de poder que deciden qué, cuáles y cómo deben ser contados. Es por ello que la exhibición apela a un espectador activo que, desde su espacio de reflexión, se retroalimenta de esa dialéctica intrínseca en las piezas.



Niels Reyes. *Alive*, 2017. Colección Luciano Méndez Sánchez



Jaime Pitarch. *La transustanciación de la carne*, 2009. Colección Fundación Coca-Cola

Listen to me! trasciende el plano de la escucha para convertirse en escenario de enunciados y de reivindicaciones. Busca deshacer y desarticular esas zonas de silencio, llamando la atención sobre temas tan necesarios en nuestra contemporaneidad que precisan de espacios de visibilización. La muestra explora, de manera literal y figurada, el significado de esos escenarios que aún demandan ser deconstruidos, repensados, expuestos en un espacio de auténtico diálogo y concordia. Una diversidad donde todas las voces tengan su reconocimiento para empoderar a la mujer, a las minorías y a los sexos diversos.

ANA GABRIELA BALLATE BENAVIDES & YADIRA DE ARMAS RODRÍGUEZ
Comisarias de la exposición



HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

Martes a viernes: mañanas de 12:00 a 14:00 h
y tardes de 17:00 a 20:00 h

Sábados, domingos y festivos: mañanas
de 12:00 a 15:00 h y tardes de 17:00 a 21:00 h

Lunes: cerrado (excepto festivos)

Visitas guiadas gratuitas:
sábados a las 18:00 y 19:00 h
y domingos a las 13:00, 18:00 y 19:00 h

Visitas concertadas gratuitas (para grupos)
llamando al 923 18 49 16



Cristina Lucas. *Hacia lo salvaje*, 2012. Colección Fundación Coca-Cola

Planta primera

